

HISTORIAS DE ATÁUD Y PLACENTA



Raúl Iglesias



EDICIONES ZAMBURRIO

© Raúl Iglesias.



Esta prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, copias, registros u otros medios, sin el permiso previo escrito del titular del Copyright.

Este es un ejemplar que el autor obsequia de forma altruista y gratuita: **está terminantemente prohibido comerciar con él.**

Puedes dejar tu opinión comentario o sugerencia
en: estircolyrosas@hotmail.com

HISTORIAS DE ATÁUD Y PLACENTA



Raúl Iglesias Blanco



safe creative



1 012238 123566
INFO ABOUT RIGHTS

LA MARIPOSA Y EL GUSANO

Se ríe la mariposa
del asqueroso gusano,
mientras a su lado posa

su volar tan casquivano,
para exhibirse las alas
y su presumir tan vano.

-Ya te llegará la tala
-el gusano la contesta,
mostrando el pico y la pala-.

Tú, que nunca has sido honesta,
te dará el tiempo su dosis
y a mi la metamorfosis
un par de alas como estas.

-Nunca presumas con nadie por ser más, por que todo puede cambiar en un momento.

EL LUGAR

Dibujo sobre un papel,
con el carmín de sus besos
y el enredo de mis sesos,
otra torre de Babel,
que desmorona su piel,
en este mismo lugar
en que se empezó a apagar
en nuestro pecho el candil,
con este desgastar vil
que no lo vuelve a chiscar.

EL BURRO

Iba el burro con la carga,
aguantando ciento palos
y una vida bien amarga.

Pasarán los tiempos malos
y ya llegará el tractor
como un enorme regalo.

Y cuando llegue el motor,
será tiempo de descanso
y conocer el amor.

Vendrán manos con remanso,
que sabrán agradecer
-por que yo también me canso-.

Será el tiempo de pacer,
tranquilo sobre los prados,
saboreando el bocado
que daba un nuevo nacer.

-Después de los tiempos malos, siempre llegan otros mejores.

CADA NOCHE

Me doblo, pero no parto;
al igual que una espadaña.
Veo a la Santa Compañía
cada noche; ya estoy harto
y entre sus filas me ensarto,
pero con ella no llevan,
- y no por que no se atrevan-
a este pobre miserable
de la suerte inagotable
con el que nadie se ceba.

PARA NO DECIR

Me cosí la boca con hilo negro,
para no decir palabras de amor:
que estés lejos de mi será mejor;
me parte el corazón, pero me alegro.

Tu vida a mi lado será dolor
Que sé que sin ti, yo me desintegro.
Ni tú mi mujer, ni tus padres suegros:
estar a mi lado sera peor.

Tal vez peque de una gran ignorancia
cuando te obligue a marchar de mi lado,
condenando a los dos a la distancia.

De los mil tragos, elegí el salado.
La teta seca para la lactancia.
En vez del beso, me quedé el bocado.

EL MITO

Acostado en el pezón de una nube,
dormito, espantando a las pesadillas
y sueño con el día en que te tuve.

Comparto catre con toda pastilla
que me haga descansar junto a su lecho
y rompan a pedradas las bombillas

que como soles, colgaban del techo,
espantando al sueño que necesito
para volver a sentirte en mi pecho.

Toda ceremonia hice y todo rito
para que tú volvieras a mi lado.
El amor eterno sólo es un mito,
que sobre mi colchón se ha derrumbado.

LA GOLONDRINA Y EL BUITRE

De polluelos en la escuela,
compartieron el pupitre
la golondrina y el buitre.
Aparte de que ambos vuelan,
el sino no se revela
y cada uno con lo suyo
pasaron como un murmullo:
una a la charca a por barro
y el otro a darle desgarró
a la carroña. Es lo suyo.

-La cabra siempre tira al monte.

EL HOMBRE Y EL GRILLO

-Cada día que te escucho
a todas las horas, grillo,
es como darle al gatillo
y descargarme el cartucho,
por que ya me cansas mucho.

- Pues no sé de que te quejas;
que tus suelas son las rejas
de donde no escapo vivo.
Mira, no es equiparable
tú lamento miserable
a mi temor objetivo.

-Nos solemos quejar de lo poco de los demás, mientras los demás tienen que aguantar lo mucho nuestro.

INFINITO

Me da igual donde te vallas;
te seguiré al infinito.
Sabes que te necesito,
como la mar a la playa.
Mi persona se desmaya
a sabiendas que te has ido
y yo hubiese preferido
incluso mi propia muerte.
Se que no volveré a verte,
pero nunca me despido.

LA GITANA

Me ha leído en las líneas de la mano
una pizpireta y dulce gitana,
que el amor estaba más que cercano;
que este corazón enfermo, al fin sana.
Me dijo que el camino estará llano
y una sonrisa entre mis labios mana.
La gitana era ese amor y un te quiero
me dio junto a la rama de romero.

HAMBRUNA

Cada día que amanece,
me levanto con más ganas
y besar a mi gitana
es lo que más me apetece.
Algo en mi pecho se crece,
como cada mes la luna
y en su sonrisa me acuna
hasta quedarme dormido
y despertar convencido
de que ya pasó la hambruna.

EL BURRO Y EL CABALLO

Le dice el burro al caballo
que el no trota por las buenas:
que ya cumple la condena
de ser diciembre y no mayo.

-Cada uno tenemos nuestras cualidades y no se puede exigir a nadie algo de lo que no es capaz.

OTRO RINCÓN

Que siempre que tú te vas,
no me lo llevo a creer,
para eso tengo que ver
igual que santo Tomás.

Yá nunca regresarás:
esta vez fue más que cierto
y con el pecho entreabierto,
se me escapó el corazón
a buscar otro rincón
en el que estar bien cubierto.

FUEGO

Ante tus ojos, me siento una mecha
y como no ande listo igual me prendo:
lo sé, pero queriendo no lo aprendo;
me encanta ese calor tuyo que acecha.

He puesto en mi colchón miles de ofrendas.
Marqué entre mis sábanas una fecha.
Volví a reabrir casi todas mis brechas,
para que sobre mi sangre hagas senda

y encuentres el camino hacia mi cama,
que desde hace ya tiempo espera abierta:
yo diría , preciosa, que algo trama.

Espero que esta vez sea la cierta;
espero que esta vez, mi lengua lama
la brisa que entre cuando abras la puerta.

LA ABEJA

Le dice al hombre la abeja:
"No te gusta mi aguijón,
pero de mi no te alejas;
de mi dulce habitación.

-Hay que querer a los demás no sólo por sus virtudes, si no también con sus defectos.

CÁRCEL

Estoy en la cárcel preso,
sólo por robarte un beso.
No quiero ni imaginar
si te llevo a desvirgar
lo que le hubiese pasado
a este humilde enamorado.

- Ha de juzgarse una acción, acorde con los hechos, no desmesuradamente.

LA ROSA

- Dime por que tiene, rosa,
tu tallo tantas espinas.

- Para la mano que osa
arrancarme sin heridas.

- Conseguir algo bueno, tiene su precio.

FIRMAMENTO

Te juro que te llevo aquí conmigo,
en el pecho, justo en el lado izquierdo
y por que ya te llevo, no te sigo.

De todo lo bonito yo me acuerdo;
lo no tan bueno decidí olvidarlo
y convertí en unicornios los cerdos.

Aún, pensando en tu calor, prendo y ardo
igual que la escoba asolada y seca
y volviendo a florecer como cardo.

Un firmamento inverso eran tus pecas,
sobre esa limpia carita, tan blanca
como este amanecer que en mi se obceca
y me libra de la negrura estanca.

LA VENGANZA DEL MAR

-Mar ¿Por qué nos haces esto?
Nos sepultas con tus olas,
engulles a nuestras playas
y acabarás con nosotros.

- Por que el petroleo detesto;
prefiero el estar a solas.
Y no me habléis de metralla
cuando bombardeáis vosotros.

– De una acción mala se suele recibir normalmente otra aún peor.

CULPA

Después de mi pronta marcha, ya llego
donde un catre preparó Belcebú:
catre que debiste de ocupar tú
y fui yo el que me consumí en su fuego.

No se puede vivir con tanta luz.
Me voy diciendo tan sólo hasta luego:
volveré, para escuchar entre ruegos
que deje de clavarte el ataúd.

La culpa, en las entrañas te consume,
mientras se va apagando el corazón;
el único que apechuga y asume.

Que nunca jamás tuviste razón
y cuando tu escasa vida se esfume,
te espero para compartir colchón.

ELCIEGO DE NACIMIENTO

-Me podría usted decir
que aspecto tiene el color
para en paz poder morir

- Lo siento mucho señor;
es difícil de explicar
Si es que usted nunca los vio,
no los podrá ni soñar

– Por suerte, amigo mío, en esta vida no todo tiene una explicación.

LA GUITARRA

Dos cuerdas tiene mi vieja guitarra
que por alegrías ya nunca toca;
ni una melodía siquiera amarra.

Pesa como pesan las grandes rocas;
como la que en mi pecho a veces late
y cuando lo hace siempre se equivoca.

¿Que hará con dos cuerdas un botarate
como yo? Pues tan sólo se me ocurre,
que alrededor de mi cuello las ate

y acabar con todo lo que me aburre,
que se puede resumir en la vida:
esta que en estampida se me escurre
desde el momento en que aflojé la brida.

EL CANDIL

-Se me ha apagado el candil:
este trasto no funciona;
lo intenté una vez y mil,

pero es que ya no erupciona,
esa tan ansiada llama
que la luz me proporciona.

- No sé a mi que me reclamas:
-dice el candil enfadado,
mientras preguntando brama-

aceite tendrás que echarme,
¿o es que tú no aportas nada?
Si quieres mi bocanada
pues tendrás que provocarme.

-No se puede esperar resultado ninguno si no ponemos absolutamente nada
de nuestra parte.

CASTIGO

Me llevo mi cacho de cama a cuestras,
para que con nadie más lo compartas.
Me siento espartano sin ser de Esparta:
desde crío, recolectando en cestas

corazones y cuando me lo partan,
lo sustituiré. Ya no haces apuestas:
todo lo perdiste y lo que detestas
es casi lo único a lo que te hartas.

A tus aposentos llegó el castigo,
volcando sin miramientos su ruina
y compartirla por siempre contigo.

Hermosa diabla, creíste ser divina.
Aunque no por ganas, ya no te sigo,
mi bello carbón cubierto de harina.

RARO

Tan cobarde, tan extraño, tan harto;
no pueden ya seguirme mis huellas.
Me mudo de piel como los lagartos;
de tres pedradas rompí las estrellas.

Sin llegar al suelo, en cachos me parto
y sin bocado mis dientes se mellan.
Mis labios se han convertido en esparto;
mi cuerpo de barro, vuelve a ser pella.

Voy dejando rastro y nunca me sigas
por que no llegaré a ninguna parte:
mi final va a ser de esos sin intriga.

Mi única virtud resultó el amarte;
un sumidero resultó tu liga,
por el que me escurrí sin tú enterarte.

EL AGUILUCHO

Perdonadme que no valla a mi entierro,
pero tengo que hacer cosas mejores.
¿Me disculpan , señoras y señores?
Es que nunca me ha gustado el encierro.

No soporto los libros con autores.
Me he quitado ya del cuello el cencerro:
que no soy ni una oveja ni un becerro.
Si quieren seguirme los cazadores

que anuden el caño de la escopeta
y vacíen sus nutridos cartuchos;
lo que sobran son cananas repletas.

Puedes seguir hablando, que no escucho;
me iré al contrario de toda veleta,
con viento en contra, como el aguilucho.

EL AHOGADO

*Se llevó su vida el mar
y eché cemento y arena,
para solidificar
lo que me causó la pena.*

EL PINAR

Aquí, dentro del pinar
el sol no tiene poder;
el poder para secar
la sangre que da a mi ser
o queriendo o sin querer
continuo resucitar:
un mañana, no un ayer
Y después de envejecer
ya se me puede llevar
al oscuro anochecer

SI TÚ TE VAS

No me digas nunca más
que no te volveré a ver
por que es que si tú te vas
yo llegaré a enloquecer.

NADA

No somos nada, dice todo el mundo:
lo siento mucho, yo si que soy algo.
Vosotros, que me llamáis vagabundo,
sobre vuestro cadáver yo cabalgo,
mitad sereno, mitad furibundo;
mitad escudero, mitad hidalgo.
Vosotros, que decís que no sois nada,
estorbáis demasiado a mi zancada.

FLORES Y HONGOS

*Sus labios eran más que la ambrosía;
darle un beso, el mejor de los manjares.*

*Los míos, Amanitas muscaría
que nunca dejan de causar pesares.
Ella es más pura que la luz del día;
es el agua más clara de los mares.
Yo soy la oscuridad más renegada:
bombillas rotas, velas apagadas.*

JUNTOS

Viviremos, moriremos abrazados;
un sólo ataúd necesitaremos,
para que nos devoren a bocados,
gusanos a los que no sentiremos
sobre nuestra muerta piel. Los arados,
cuando aren la tierra, resurgiremos
y se besarán nuestras calaveras:
vivos, al lado; muertos a la vera.

MOSCAS

Me rondan las moscas y los mosquitos,
intentando comer de un corazón
ya tan muerto que no lo necesito.

Lo cierto ,es que nunca encontré razón
para volver a amar ni ser amado,
para olvidar este caparazón,

que me dejó prestado la tortuga
que llega antes que yo a todo lugar:
la modorra a mi cuerpo se apechuga.

Lo cierto, es que nunca volveré a amar;
no puedo recordar lo no aprendido;
sólo puedo quedarme en el lugar
donde el odio me tiene consumido.

LA MALDICIÓN DE LA BONDAD

El cuerpo de Cristo tiene cornezuelo.
La sangre de Cristo ya se ha avinagrado.
Todos resultamos contra él renegados
y nos han tapiado la puerta del cielo.
Seduce el demonio al pecador en celo;
sin muchas preguntas, todos aceptamos
y muy despacito, hacia el infierno vamos:
nos lastramos mucho para alzar el vuelo.

LA GUARIDA

Sus ojos son ratoneras
en la que yo me recojo
y dejo de ser despojo
de unas noches traicioneras,
que con diablura me esperan
para que caiga en su abismo.

Pero me basto yo mismo
si hablamos de la negrura
y esos dos ojos me curan
sin malicia ni egoísmo.

LA MORADA

Con techo de cielo y paredes de viento,
así, cariño, será nuestra morada
y de noche, con la luna allí varada,
tu lengua y tus labios serán mi alimento.
Somos como dos personajes de cuento,
retozando entre miles de colorines.
Amarrados, del unicornio a sus crines,
disfrutaremos el instante; el momento.

EL TRAJE

Reloj, vete más despacio;
no me da tiempo a seguirte
y antes de llegar has de irte,
siempre tan brusco, tan reacio.

Y en tu esférico palacio,
vas preparando la treta
y vas tejiendo a calceta
con tus temibles agujas,
el traje que nos estruja
consumiendo con su dieta.

RAÍCES Y PIES

Yo, quisiera poder tener las raíces
del gran tronco, que los siglos vio pasar
sin inmutarse, desde el mismo lugar
Que mi corteza no quieran las lombrices;
que las hachas no procuren cicatrices
a esta madera erguida, majestuosa,
que aunque así, inmóvil, en su interior rebosa
la sabia que fluye y nunca se desdice.

MI ESTRELLA

De entre todas las estrellas
que surcan el firmamento,
al menos por el momento
la más reluciente es ella;
la que en mi ser dejó huella,
con el claro desparpajo
que me llegó hasta aquí abajo,
en donde me consumía,
tirando piedras al día
para romperlo de cuajo
y que noche siempre fuera,
para vivir a su vera;
a su vera, aunque tan lejos:
me basta con el reflejo
en el agua de su esfera,
junto con el que me baño
y pasaremos los años
que harán una vida entera.

SEREMOS

Mi corazón, a mi mismo se enfrenta,
después de darle por siempre cobijo
sin hacerle pagar nunca la renta.

Hoy me vino con el puto acertijo:
el famoso acertijo del amor.
Que salga de mi pecho yo le exijo:

intentaré soportar el dolor
cuando se abra paso entre las costillas,
llenando todo del rojo color

que en su vejez fenecerá en postilla.
Lo siento corazón, ya nos veremos;
mi ser ante tu querer no se humilla.
Para ser por separado seremos.

CARAMELO

Como a un niño, me ofreciste un caramelo
a sabiendas de que soy un gran goloso.
Mis papilas, hasta entonces en reposo,
emprendieron sobre la lengua aquel vuelo
que llevaría desde los pies, al pelo
de este cuerpo, que junto al mío se acuesta
y recolecto a puñados y sin cesta,
este fruto que es el que yo más anhelo.

EL BAÑO

Desde que te diste un baño en el mar
entre murmullos, las olas contaban
que nunca volverían a azotar
furibundas, por lo que se alegraban.

Desean que te vuelvas a bañar:
ellas, a esa esperanza se agarraban,
para de nuevo poder disfrutar
en ellas, de una sola de tus babas.

Todos los peces guardaban ayuno;
tristes gemían todas las ballenas,
sumándose al gran pesar de Neptuno.

Quieren sentir tu sedosa melena,
sólo otro momento; tan sólo uno,
sentir como sus abismos se llenan.

EL AVARO

Yo de ti no me separo.
Me siento como una planta,
que toda tierra quebranta
tan sólo por ver un claro.
Me siento tan, tan avaro
por que tú a mi me elegiste
y los demás están tristes,
por no poder disfrutar
ni una gota de este mar
que sin reparo me diste.

EL TRAVIESO

Mis labios a sus labios he cosido,
para que estemos en eterno beso,
hasta de nuestra piel ya desvestidos.

Mirando sus ojillos me embeleso;
soy el dios de todo el afortunado;
ella la travesura y yo el travieso.

Jamás creí en caballos alados,
dragones ni tan siquiera princesas.
Pero con un beso me ha despertado,

como en aquel cuento. Cuando me besa,
resurjo hábil, al mundo de los vivos
junto a ella, que es lo que más me interesa.
De nuestra boca, por siempre cautivos.

LA ENCINA

Al lado de una bellota,
en la rama de una encina,
un ave negra nos trina
el canto de la derrota.
Y las demás se alborotan
y con miedo alzan el vuelo
sin rumbo, por el gran cielo,
quizás hacia otro lugar
donde no sepan cantar
los cobardes con anhelos.

EL POZO Y SUS CUBOS

El mismo sol que a nosotros nos luce,
es el que estaba, el que está y el que estuvo
alumbrando el monte de las tres cruces,
por el que un día el Mesías anduvo,
por aquel camino que nos conduce
al pozo que quiso salvar sus cubos,
sacrificando su enorme caudal
para librarnos a todos del mal.

EL BULO

Es un bulo si lo oyes comentar;
que yo nunca he dejado de querer;
que intentarlo no supone el poder;
que vienen nones cuando pides par:

Me corté los pies y quiero correr:
ahora me tendré que fastidiar.
Me corté la lengua y quiero hablar;
errores he cometido a doquier

Pero un error nunca fue el conocerla,
es más, que fue el mayor de mis aciertos,
encontrar la ostra con la única perla.

También coinciden todos los expertos
en que nunca jamás volveré a verla:
quizás es otro bulo y no sea cierto

LA PRINCESA

En un torreón tapiado,
esperaba la princesa
a su príncipe encantado,

a ver si llega y la besa
y la lleva a otro lugar;
que la corona ya pesa

y no puede soportar
ya más esta situación.
Tan sólo quería amar;

se lo pide el corazón
con constante palpitar
y la falta de razón

que la empieza a obnubilar
mientras los años pasaban
sin saber como parar

Las arrugas no se lavan
con jabón ni agua caliente.
Será por siempre su esclava;

la que esperando consiente,
de que el tiempo ya marchite
un rostro tan reluciente,

sin que el príncipe visite
aquel oscuro aposento;
el mismo que dio el envite,

no dejando entrar al viento,
ni al sol con su claridad,
ni al precioso firmamento.

La tristonra realidad
es que esperaste cobarde
y en la densa oscuridad
hoy tu corazón no arde.

PEDAZOS

Huyendo de una emboscada,
fui a parar a tus brazos
y me rompiste en pedazos
sin enterarme de nada,
por que tú fuiste educada
pero a la vez maliciosa.
De la maldad, tú rebasas
por todos los aledaños
y compartes de tú daño
por que no posees más cosas.

MIEDO

Sabes que no hay cosa que más me aterra
que subirme a la cima de tus besos,
que es donde se desataba la guerra

que rasga la carne y quiebra los huesos,
con ese murmullo casi inaudible,
del que ningún mortal salía ileso.

Ya sabes que no hay cosa más terrible,
que tus labios se junten para dar
aquella extrema unción irresistible,

que alivia, pero que llega a matar;
que perdona, pero a la vez condena
a morir libre o a vivir con cadenas.

Que complicado es esto del amar

LA MASCOTA

Entre el colmo y el vacío
me encontraba dando tumbos,
pero aún no me derrumbo
y aunque tampoco me río,
no me devora el hastío
que a mi lado se alborota,
como una joven mascota
de cría de cocodrilo,
que me tiene siempre en vilo
por los diente que lo dotan.

SÁBANAS

Mis suaves sábanas, amanecieron
con radiante sol de melena oscura
y mis dos pesados ojos se abrieron
para impregnarse, de lo que supura
ese cuerpo, al que los dioses hicieron
con un trozo de la cosa más pura.
Una vez sólo, no la he vuelto a ver
y por ella me pregunta el somier.

AL MISMO SON

En este sucio rincón,
la sonrisa disimula,
pero el odio me estrangula,
aquí, en esta habitación.
Entre los mares de ron,
resultaba el respirar
tan difícil como amar
a aquella mala mujer
que nunca llegó a aprender
a latir al mismo son

DESTENIDO

Sólo contigo destiño
de mi color sonrosado
y con el rojo ataviado
me presento ante tu guiño.
A tus caderas me apiño,
por si llega el fin del mundo
y entre tus dos labios fundo
esta lengua juguetona,
que con tu saliva abona
esta sonrisa de niño.

CHAPARRÓN

Cuando veas el arco iris, debajo
estaré cogiendo de sus colores;
a navaja los cortaré de un tajo;

los repartiré entre todas las flores
que nunca se presten a hacerse ramo,
que en un jarrón marchite entre dolores.

Cuando la noche llega, yo al sol clamo
que no se olvide de salir mañana.
De noche, como de berrea, bramo

bajo esta gran inquietud tan insana
que de sangre de sienes se alimenta
y bajo su vestido de fulana
guarda el chaparrón de una gran tormenta.

LA SOGA

Trenzaré con tus cabellos
la más resistente sogá.
Pensaré mientras ahoga
con su suavidad mi cuello,
que el infierno será bello
para este pobre maldito,
que deja escapar un grito
antecediendo al resuello.

HUMO

Cuando venga el diablo para llevarme
a sus llamas, ya estaré consumido:
el fuego de tu lengua y sus lamidos,
convirtieron en cenizas mi ser.

Cuando venga el diablo a por mi semblante,
tan sólo encontrará ya el humo escaso
y los cristales rotos de aquel baso
donde diste tu saliva a beber.

EL TREN

Tumbado sobre las vías del tren,
paciente, esperando el férreo lucero
donde en marcha subiré mi desdén.

No me importa esperar, a gusto espero
y cuando empiecen por fin a vibrar
como el núcleo de un feroz avispero,

sera por fin hora de retornar
al lugar donde no existen recuerdos,
de esos que cuesta tanto el olvidar.

HOLLÍN

Arrepentiros los justos,
que las llamas del infierno
os devorarán a gusto.

Recordaréis el invierno,
ya cansados del calor
que avisa que será eterno.

Cuando os consuma el dolor
os dejará de doler
y notaréis el sabor

azufrado del perder
deambulando en las papilas,
que comienzan a caer

y sobre el suelo se apilan,
como en un otoño extraño,
que temprano se espabila

para destronar los caños,
donde la agüita más clara
sabe fluir con apaño,

sobre las mugrientas caras
que despejadas de hollín,
se despojaban la tara

que los llevaría al fin,
en donde caen los justos,
entre la sangre y serrín
que cubrían el disgusto.

PENITENCIA

Diez padres nuestro y un ave María:
el sacerdote me dictó la pena,
por haberle confesado, aquel día
que comencé mesando tu melena

y acabamos los dos en compañía,
con nuestra sangre bullendo en las venas,
mientras dos lenguas en una se unían
probando de la saliva más buena.

Mereció la pena esta penitencia,
por un segundo sólo haber tenido
el esplendor de toda tu esencia

y tu cuerpo, sobre el mío encendido,
mientras nos consumimos con paciencia
y nos apagábamos a lamidos.

EL RAYO

Sus dos labios son de fuego,
sus cabellos son culebras
que me trajeron la quiebra;
la que ahora yo te entrego,
harto del desasosiego
que entre mis dedos se enreda,
entre la gran humareda
de mi tronco ceniciento,
que se descompone al viento
que pasa y que no se queda.

EL SEÍSMO

Al que ose un día cortarme las alas,
le espera entre mis manos el abismo,
que provocará el enorme seísmo
cuya magnitud no tendrá ni escala.
Llevaréis la muerte, más adefalga,
que será el colmo de vuestros pesares,
que no son más que trastos y telares
que por siempre ocuparon vuestro espacio
y hace tiempo que fueron el prefacio
que apuntaba hacia abajo los pulgares.

HERIDAS

Dime, mi preciosa dama plateada,
¿por que me haces cada día amanecer
sin siquiera yo creerlo merecer?
Has sido tú la mejor de mis aliadas:
el no ir a la guerra ya es guerra ganada.
Tú me lo enseñaste apenas llegar;
tú, tanto me aliviaste, en vez del hurgar
sobre de esta herida casi desangrada.

EL VUELO

No hay mayor tesoro que la libertad.
No hay mayor pobreza que tener dinero.
No hay mayor reinado que el del escudero
que no se avergüenza de su actividad.
No hay mayor sepulcro que la vanidad.
No hay más bajo vuelo, que el vivir atado
a ese sueño que se mantiene alejado
para no contarnos la triste verdad.

LA HORMIGA

No se te ocurra pisar esa hormiga
o tal vez puedas desatar la furia
de centenares de miles de aurigas,
precediendo a millones de centurias.
En vez de pisarla, échale unas migas
y tendrás agradecida a la curia.
Anda en el aire, que pisar la tierra
puede causar la mayor de las guerras.

-Cuidado con el enemigo pequeño; puede ser el más temible de todos.

HAMBRE Y SED

Guardé de tu saliva en las tinajas,
por si acaso no te volvía a ver
cuando apeteciese, poder beber:
ser precavido tiene sus ventajas.
Guardé de tus labios unas migajas
y que cuando me ruja la barriga,
sus pedacitos mi boca bendigan
para que la hambre marche cabizbaja.

No encuentro palabras en el diccionario
para expresar lo que en mi interior yo siento;
le faltan palabras, le falta talento;
más que mi amigo, parece mi adversario.
No encuentro en mi boca el vocabulario
para decir todo lo que yo la quiero;
lo haré con números: un uno y un cero.
Para mi es un diez: el diez más necesario.

LA FLOR

Te asemejas a la más bella flor
sobre de la cual me paro a libar
para ver si así consigo saciar
la sed que hace tiempo tengo de amor
Eres grácil tallo, izando el color
que todos los ojos quisieran ver
para demostrar y poder creer
que no todo verso tenía autor

BARRABASES

Barrabases, así mismos se consumen:
consumir es lo que hacía la maldad.
Arremolinados en la vanidad,
en aún menos que nada se resumen
y son aire, creyendo tener volumen.
Si os topáis con alguno por el camino,
en vez de brisa, elegid el torbellino
para escapar deprisa y con cacumen.

EL ÚLTIMO TIRO

En cada amanecer, cada suspiro,
despiojo mi alquitranada almohada,
que como yo, ya nunca sueña nada.
Los dos estamos ya para el retiro,
pero sólo queda un único tiro;
un tiro y dos sedientos aspirantes,
cuya desgana, proclama su avance
hasta el final, sin parar y sin viro.

LA PRIMERA

Dentro de mi ser se aloja
la calidez de su tallo,
la frescura de sus hojas
y sus pétalos se antojan
emperadores de mayo.
Y más cosas que me callo,
por cortesía y respeto
a la pobre primavera
y a su verde parapeto,
por que ya no es la primera.

EL GRAJO

La ronca y tupida voz me desgajo,
mientras me pesa el oscuro plumaje,
que me sirve de celeste carruaje:
soy aún un pobre aprendiz del grajo.

ELLA

En sus pupilas anidan jilgueros,
en su sonrisa moraban mañanas,
en su boquita esperaba un te quiero,
en sus caderas se acunan las ganas.
Sobre sus pies, se brotaba el esmero;
en sus abrazos de la mejor lana,
que hacía que no se sintiera el frío,
con su madeja y cariñoso lío.

CORREA CORTA

No soy ningún animal:
no me metas en la jaula.
No me trates como maula;
soy más que una catedral,
y tú un trozo de cristal
que no dudaré en romper
si no me dejas crecer
alejado de los tiestos;
que sé que el amar no esto:
no me engañes más mujer.

MARIONETA

Fui sólo una marioneta
y me cortaste los hilos
con el más radiante filo,
cuando se quedó obsoleta
mi faceta de poeta;
cuando el anudar los versos
me costaba un universo
y tornaron las palabras
de bonitas a macabras,
haciendo al amor adverso.

EMPEÑO

*Te diré, maldita zorra traidora,
sin que me preguntes ni que me incumba,
que me orinaré encima de tu tumba,
ahora que por fin ya no atemoras
con tú cuchillada, que aunque indolora,
destruye como destruyen los sueños
que en vez de dar se vuelven pedigüenos
y de carne y de huesos se alimentan,
mientras con las desgracias se cimientan
nuestra demolición con mucho empeño.*

PETER

Mi querido Peter Pan,
con tu traje y mayas verdes,
entre los niños te pierdes
bien lejos del alquitrán.
Los más viejos te dirán,
como podrán detener
el mañana en el ayer
y , que reloj ya no avance
al inevitable trance:
la antítesis del nacer.

EL DESHIELO

En el año tresmilcien ,
después de otra glaciación,
el deshielo abrió el telón
y sobre un charco se ven,
dos cabezas sien con sien
y sus cuerpos abrazados.

Eran dos enamorados
que en un abrazo murieron,
juntos, tal como vivieron:
vera a vera, lado a lado.

LUNA

He subido a maullar al tejado con los gatos,
dirigiéndome a la luna con todo arrebató.
El agua de los charcos dibuja su retrato:
La luna es una diosa y yo soy el más beato.

EL BARCO

No quiero parecer cruel;
si quieres pasar el charco,
debes montar en mi barco,
que aunque sea de papel,
te puedes montar en él
para cruzar hacia el frente.
No seas cobarde !vente!
Nos haremos compañía,
durante esta travesía
que nos vino de repente.

PEGASO

Tè cercenaré las alas Pegaso
y serás sólo un caballo cualquiera:
una crin más, para dormir al raso

de estas enormes y secas praderas
que tú, altivo observabas desde arriba;
desde ese cielo que ya no te espera.

Cabalgará a tus lomos la diatriba,
tirará de tus riendas la locura,
te azuzarán abejas que no liban:

con sus agujones, darán tortura
a tu carne, que no sabe trotar
por la desolación y la amargura
del que voló y ya no puede volar.

CAÍDA

Intento subir al cielo
trepando como una yedra,
pero soy como de piedra
y me caigo sin consuelo
a la punta del anzuelo,
que me llevará hasta el fondo,
donde cobarde me escondo,
de los miles de complejos
que moran en mi pellejo
y me lastran a lo hondo.

PLEBEYO

Viajando a lomos de un burro,
no parto de ningún reino
y con el viento me peino
y a cada paso me escurro,
mientras oigo los susurros
que me dicta la princesa,
sin corona, por que pesa.
No me creo menos bello
tan sólo por ser plebeyo
y sueño que ella me besa.

DULCE LOCURA

Sabían los astros de su belleza;
por el firmamento se comentaba,
que hasta los propios dioses a ella rezan
para que subiera a ungir con su baba

y así bendecir las tristes cabezas,
con su saliva, que parece lava,
por lo caliente y su gran aspereza,
que aunque abrasase todo el mundo alaba.

Levantó trono su gran hermosura.
Ni la cristalina agua era más pura
que un sólo centímetro de su piel.

El poseerla era dulce locura
El estar lejos de ella, una tortura;
una eternidad, un castigo cruel.

LÁGRIMAS

Mis lágrimas son cristales
y por cada vez que lloro,
mis dos mejillas decoro
con la sangre que a raudales,
brota de mis lacrimales,
para llamar la atención
de este pobre corazón,
que por no saber perder
ha sabido ennegrecer
como un trozo de carbón.

EL CISNE

El gran cisne me corteja
y prefiero al feo pato,
por que es de más dócil trato
y por nada se acompleja.

Bien elegí mi pareja
sin mirar el exterior,
tan pasajero y traidor
que no merece la pena,
amarrarse a su cadena
donde escasea el valor.

DE NUEVO

He gastado mis huellas dactilares;
las yemas de mis dedos están lisas,
de excitado, tocar con tanta prisa
de su cuerpito todos los lugares.

Di todo por acariciar la brisa,
que en la marcha soltaban sus andares.
Volvimos a aprender como escolares
el significado de una sonrisa.

Nuestras bocas empiezan a quemarse,
como prendiendo fuego a los rastrojos
cada vez que se empeñan en juntarse.

Me arrodillo, y su sombra yo recojo;
no merece por el suelo arrastrarse
entre migas, pelusillas y piojos.

EL FLORERO

Que le digan al florero
que no se trague más flores,
por que apaga sus colores
y yo en la tierra las quiero,
luciéndose con esmero
sobre la hierba del prado;
luciendo con desenfado
aquellos tallos sin dueño,
que deben poner empeño
en nunca ser arrancados.

CELOS

¿Porqué te empeñas en que cada vez
que logras odiarme te vas con otro?
Rompes mi corazón como una nuez,

mientras desnudos os veo a vosotros
entre mis indomables pensamientos,
que se me encabritan como aquel potro

que se retorció, entre los lamentos
de los golpes y de los latigazos.
No necesitaba más alimento;

tan sólo tus labios y tus abrazos,
que compartías y al hambre me enfrento
calentando los celos en un cazo,
que me saciarán si no estoy atento.

CARAMELO

Se me picaron los dientes,
de lamerte entera, cielo,
por que eres el caramelo
más dulce, probablemente.
Y volvías tan dementes
a los que hubieron probado
tan delicioso bocado,
que elimina la amargura,
con la basta confitura
que en beso me has regalado.

NOCHE ETERNA

Cuando no amanezca el día
y la noche sea eterna,
me separarás tus piernas
y por siempre seras mía,
mientras la gran luna espía
y escucha todo el jaleo,
que hacía cada jadeo
que de nuestras bocas sale,
empañando los cristales
con vaho del ajetreo.

LA PANDILLA

Tú y yo, bastamos para hacer pandilla;
nos sobra la humanidad; sobra el mundo.
Tú eres la playa y yo del mar la orilla;

que siempre regreso a lamerte y fundo
mi blanca espuma dentro de tu arena,
con un vaivén para otros nauseabundo.

Como a la luna, a mi tú luz me llena;
resucité con sólo una sonrisa,
de la muerte que me causó la pena.

Volví a respirar al notar la brisa
que hacían al descender tus pestañas.
Mi nacionalidad es donde pisas;
yo nací en tus huellas y no en España.

LA FIESTA

Dentro de mi corazón
a tu lado tengo fiesta,
con bailarinas y orquesta,
con canapés y con ron.
Y me embarga la emoción
tan sólo si tú me miras
y cuando el aire respiras,
me siento privilegiado,
por que el mismo he respirado
y mi sonrisa se estira.

ODIAMOR

Tè amo con toda pasión
y te odio con arrebato.
Si me abandonas me mato
y si te quedas dispón,
tus dientes de tiburón,
que siempre dan el bocado
dejándome desolado.
Y es que cuando estoy contigo,
estando solo prosigo.
Ni separados ni al lado.

LA RES

Marcado, como uno más del ganado,
por su hierro humeante e incandescente,
mientras con otros, comparto su prado
donde la hierba sobra y faltan dientes,
haciendo imposible dar el bocado
sin el que las encías me revienten.
Ya sé que sólo queda el matadero,
donde resignado la muerte espero.

LAS DOCE

Yá sonó la docena de campanadas
que anunciaba sin tapujos el final,
para este pobre y demente criminal
que a parte de amate no hizo más nada.
Con los dos ojos y la boca cerrada,
espero dócil el injusto castigo,
por protegerte del frío con abrigo;
por darte calor cuando llegó la helada.

EL CACHORRO

Como un perro, muevo el rabo
si tus manos me acarician
y mis sentidos se vician.
Rendido junto a ti acabo,
como el obediente esclavo,
postrado ante ti, mimoso,
y felicidad reboso
de la cola hasta el hocico,
sabiéndome un hombre rico
por compartir tu reposo.

EL ZAGAL

Debajo de mi cama, juega un zagal:
debe de ser el niño que nunca fui.
Una noche, estando a oscuras le sentí:
le dije, no tengas miedo y aquí sal.
-”No tuve la ocasión de ser recental,
-sin que yo viera su imagen dijo el niño-
pero tú no tienes culpa, no te riño,
que a los dos nos han jodido por igual.”

EL SABUESO

Que más me da si este mundo es redondo
o plano; eso es lo que menos me importa.
Me importan esos dos ojos sin fondo,

donde cualquier cuerda, resulta corta
para sacar el brillo de la vida,
que al sumergirme entero, ellos me aportan.

Sus pestaños causan estampidas
y valiente, me quedo yo solito,
sujetándome con su mano asida,

que ahora, es lo único que necesito
para seguir en pie, en este mundo
tan destructivo como tan maldito.

Me sanó cuando estuve moribundo,
tan sólo con la esquinita de un beso
sobre el que ahora, sano, yo redondo,
como tras la perdiz hace el sabueso.

MI SANGRE

Pudiera no ser así,
pero en mi sangre te llevo,
a surcar el mundo nuevo
que tú levantaste en mí.
Es por eso, sólo a ti,
que te debo agradecer
que me diste de crecer
con gotas de tu saliva.
¿Cómo quieres que no escriba
este espinela al querer?

CAMPANADAS DE OTOÑO

Sobre el manto de hojarasca que cubre
mi extenuado cuerpo, las serpientes
sisean coplas para el mes de octubre,

que vino en un agosto, de repente,
tirando como él sabe todo al suelo,
sin apenas ni un esfuerzo aparente.

Justo cuando iba a levantar el velo
tras las nupcias y besarle la boca,
se cayó sobre mí un trozo de cielo

que me aplastó como una enorme roca.
Las campanas redoblaban a muerto.
A muerto las campanas ya me tocan;
en esto de morir ya soy experto.

RECIÉN LLOVIDO

Media vida me pasé
entre el rincón y la esquina,
teniendo de concubina,
a una soledad que amé
a penumbras de un quinqué.
Hasta que apareció un día,
aquella mujer que olía
al campo recién llovido,
sincronizando el lamido
de su boca con la mía.

